

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 pesetas
Fuera 0'45 »
Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

En el abismo y en el aire

I

Un recluso de la Penitenciaría de San Juan de Puerto Rico, me escribió hace pocos días, tristemente impresionado, contándome la muerte de un compañero de cautiverio que pasaba por idiota; tal era el abandono en que tenía su cuerpo y su inteligencia, que primero recluido en la enfermería del presidio, lo trasladaron después á un calabozo y allí lo encontraron muerto, sin que nadie se hubiese interesado por él; murió completamente solo, sin que la religión le concediera sus preces ni los hombres una mirada de compasión; era un ser que hacía estorbo hasta en un Penal, ¡en un Penal! donde caben todas las miserias y todos los dolores; y como si quisieran los acontecimientos impresionar por medio de los contrastes á mi exaltada imaginación, leyendo un periódico, me fijé en el suelto siguiente:

UNA ASCENSIÓN TRÁGICA.—«Roma 21.—En el Parque militar aerostático de Pavia, se preparaba ayer la ascensión de un globo cautivo destinado á experiencias de altura. Al subir á su barquilla un soldado de ingenieros para colocar un aparato, se rompió el cable y el globo se elevó hasta perderse de vista. El accidente consternó á cuantos lo presenciaron.

«El globo ha descendido esta tarde. En su barquilla venía el cadáver del soldado, rígido y desfigurado. Consultados los aparatos, se ha visto que el aerostato llegó á 22.000 metros de altura, y se encontró en la horrible temperatura de 62 grados bajo cero.»

¡Pobre soldado! él también en la altura murió solo, sin que una voz consoladora resonara en su oído. Distinto ha sido el escenario donde se han desarrollado dos sucesos trágicos, pero la tragedia ha sido la misma, ¡morir en la soledad!

II

Dices bien, me dice un espíritu, morir en la soledad es muy triste; abandonar la tierra sin que una mano piadosa cierre nuestros ojos y una voz conmovida eleve una plegaria por nuestro descanso eterno, es morir como mueren la mayoría de los irracionales, y digo la mayoría, porque hay algunos animales que mueren acariciados por sus dueños, como les sucede á los buenos perros de caza y á los caballos de carrera. Triste es no merecer una mirada compasiva en los últimos momentos de una existencia expiatoria, porque este abandono prueba lo mucho que se ha pecado anteriormente. Esos dos infelices que el uno murió en un calabozo y el otro en el aire, los dos escribieron su sentencia sin saber ellos que la escribían; los dos eran grandes personajes; el que murió en el calabozo, había ocupado altos puestos en el ejército, siendo para sus soldados un azote cruel; por la falta más leve, imponía á sus inferiores largos días de prisión y muchas veces emprendía nuevas marchas sin acordarse de los pobres soldados que dejaba sufriendo castigo, muriendo muchos de ellos de inanición y hoy ha muerto el autor de tantos crímenes solo y abandonado, que el que siembra horrores, no puede recoger más que espinas. Mas ¡ay! que si no se procura endulzar la agonía de esos desgraciados, entran en el espacio lanzando maldiciones, odiando á la humanidad, y hay que evitar el acrecentamiento del odio, porque el odio es la base de todas las crueldades; y en cuanto al soldado que murió en el aire, no es espíritu de horrible historia, no; al contrario, ha empleado siempre su talento en beneficiar á la humanidad; perteneció en una existencia á la iglesia católica romana; era presidente del tribunal eclesiástico, y cuando firmaba la sentencia de muerte de un herege, empleaba un procedimiento de su invención para hacerle morir en breves segundos; nunca empleó el fuego para sus víctimas; nunca gozó en los Autos de fé; aceptaba la pena de muerte por mantener el prestigio y la grandeza de la religión, pero se identificaba con el dolor de los condenados y les evitaba muchas horas de agonía y en su última existencia vino con el propósito de morir como había hecho morir á muchos hereges, que aunque su intención había sido buena, les había privado de la vida; quiso probar en sí mismo su invención y no tuvo agonía, y no la tuvo porque él había acertado la agonía de muchos condenados. Rogad siempre y compadeced á todos los que mueren lejos de su hogar; porque la hora de la muerte debe respetarse y concederse á los que se van un momento de reposo y de meditación. Adios..

III

Tiene mucha razón el espíritu ¡Ay de aquellos que dejan la tierra sin ver en torno de su lecho rostros amigos que le dicen con sus mi-

radas: ¿Por qué te vas tan pronto? Para los solitarios, para los peregrinos sin hogar ni patria, tengamos siempre una mirada compasiva y una palabra de consuelo. Procuremos hacerles menos amarga la hiel de su soledad, para que al dejar la tierra, no lleven en su mente un recuerdo de odio y de venganza, sino que muy al contrario, al entrar en el espacio, murmuren con melancolía: ¡Tarde ha sido, pero al fin me he visto amado!....

Amalia Domingo Soler

SOLIDARIDAD HUMANA

No estará de más que dediquemos unas líneas al sublime concepto de la Solidaridad; hoy que en todas partes se habla de fraternidad universal, de la desaparición de las fronteras y de la creciente aspiración de todos los sociólogos y pensadores hacia el Estado jurídico único y total, constituido por la agrupación armónica de las nacionalidades, municipios y familias del mundo entero.

Solidaridad, en su sentido literal, significa tanto como agregación sólida y compacta de elementos afines y en su acepción indirecta ó figurada, quiere decir aspiración común de fines idénticos; compenetración de ideas y sentimientos en una colectividad de individuos; dependencia mútua y recíproca de los miembros componentes de un todo social.

A tal punto ha llegado la moderna Sociología en la afirmación de estas relaciones de dependencia entre todos los humanos, que ha pretendido comparar la sociedad con un verdadero organismo viviente, de mucha más complicación que las especies animales.

Claro está que el símil no es completamente exacto, ya que ambos organismos se diferencian esencialmente en la conciencia ó inconciencia de las partes ó elementos que los integran, pero no por esto deja de tener un fondo de verdad esta aseveración de los hombres de ciencia.

En efecto, así como está demostrado que las células ó partículas completas é independientes que forman al ser vivo, ocupan en el organismo el lugar más apropiado á sus condiciones y á la función que han de desempeñar en la vida de cada animal, auxiliándose y completándose mutuamente, bajo el imperio de una ley de equilibrio que asombra á los naturalistas; así también, los hombres, cooperan al fin social, con arreglo á sus facultades, al medio ambiente donde nacen y se agitan y á las necesidades de la humana colectividad.

La certeza de estas relaciones mutuas y necesarias entre todos

y cada uno de los hombres, sin distinción de razas, de pueblos ni de naciones, se marca cada día con mayor relieve. Las más opuestas escuelas reconocen su existencia desde sus particulares puntos de vista, y los grandes pensadores de ambos hemisferios investigan sin descanso los medios más prácticos y eficaces de poder estrechar los lazos de la comunidad social.

Buena prueba de que tal convicción agita ya los corazones y trata de cuajar en la realidad, son las recientes Asambleas internacionales que han tenido lugar en varios sitios del globo y la actual Conferencia de la Paz que se está celebrando en la ciudad de La Haya (Holanda), cuyos resultados, no por incompletos, dejarán de surtir su efecto benéfico en la prosecución del ideal generoso y racional de la fraternidad humana.

Este concepto de la solidaridad social no fué ni siquiera presentado por las civilizaciones antiguas, impulsadas todas ellas por el egoísmo y la limitación de las fronteras. El pueblo romano fué el primero que rompió con tan fatal tradición, abriendo las puertas de su derecho y de su cultura á casi todo el mundo entonces conocido y preparando el terreno, de un modo indirecto, á la extraordinaria propagación que luego tuvo el cristianismo.

Desde este mismo instante, ya brota en la mente humana una idea vaga y muy discutible de la solidaridad terrestre. La voz mansa y profética de Jesús, afirmando la igualdad de los hombres ante el Padre común y universal que está en los cielos, con identidad de origen, de medios y de fines, para el cumplimiento de su misión respectiva, inicia la creencia que hoy toma cuerpo y es aceptada en principio por todas las teorías y sistemas filosóficos de nuestros días.

Los materialistas, considerando á los hombres como átomos del cuerpo social; ciertos espiritualistas, admitiendo como buena la caprichosa colocación de los seres humanos en el escenario de la vida, gracias á un poder veleidoso que oculta á sus criaturas los motivos de su injusta determinación, y la numerosa variedad de doctrinas intermedias que atenúan ó exageran dichas conclusiones, todas están contextes en asegurar la existencia efectiva de la solidaridad humana que inició el cristianismo.

Todas aducen sus razones y argumentos más ó menos aceptables, pero nadie como la Ciencia espírita para aclarar el horizonte y hacer un verdadero edificio científico y razonable, de los dispersos materiales y elementos que en las demás teorías no constituyen otra cosa que una general y hermosísima aspiración.

El Espiritismo, con sus demostradas afirmaciones de la existencia de ultratumba y de las reencarnaciones del espíritu en los mundos á cuya humanidad pertenecen; con la persistencia é identidad de las almas, á través de sus múltiples y progresivas existencias y con los luminosos relatos de la vida del espacio, es la única doctri-

na que patentiza de modo irrecusable, la solidaridad ó comunidad de fines de todos los mortales.

¿Se quiere mayor solidaridad que ser unos mismos los individuos que componen las diversas generaciones que se suceden en el transcurso de la historia? ¿Dónde mejor comunidad de intereses y de destino que en las explicaciones de los espíritus desencarnados, probando que el juez de hoy fué el asesino del ayer; la víctima del presente, el verdugo del pasado y que el enemigo irreconciliable de esta existencia, tal vez sea mañana la madre ó el hermano material de su perseguido?

Y como dato final y concluyente, veamos lo que dice S. Agustín en el admirable libro espiritista titulado *Higiene del Espíritu*: «Existe entre todos los seres que habitan cada uno de los mundos, la más estrecha solidaridad; tan estrecha, que su unión íntima es imposible que podáis comprenderla.

Todos forman, como soéis decir, una individualidad colectiva; y así, los vicios y defectos, lo mismo que las virtudes y méritos, á todos afectan y todos tienen su derecho á disfrutar de los unos y su grado de responsabilidad en los otros.

Todos debemos trabajar y trabajamos para todos, ya en el estado de encarnación, ya cuando, desencarnados, ocupamos nuestro lugar en el espacio.

Puedo deciros, para que lo comprendáis mejor, que los seres que habitan un mundo, forman el alma de ese mundo, digámoslo así. Y del mismo modo que las partículas de cada alma no pueden separarse, porque dejaría de ser el alma, al perder su identidad, de la misma manera, no puede separarse ningún ser de su planeta para ir á habitar otro, porque ya no existiría esa unión y esa solidaridad, ni esa identidad, que existe igualmente en lo que he llamado el alma del mundo.

Es un error, pues, el creer que hay seres que, al lograr cierto grado de adelantamiento, dejan de habitar su planeta para ir a continuar su existencia en otro más perfecto y adelantado. Lo que sucede es que, así como hay hombres cuyo amor hacia sus hermanos, les lleva á procurar su adelanto y su progreso, y para ello acuden á las naciones donde existe mayor progreso relativo, para beber en aquéllas fuentes y llevar despues esos conocimientos y adelantos aprendidos, á su nación; del mismo modo, hay seres espirituales, es decir, desencarnados, que van á vivir por un tiempo determinado en otros mundos mejores y que han progresado más, para traer al suyo, es decir, á sus hermanos que habitan en el mundo á que él pertenece, los progresos y adelantos que adquirió en aquél.

Esto debeis entender cuando algún espíritu se presenta y dice que vive en otro mundo y os explica algo de lo que en él sucede.

Así pues, hasta que la humanidad terrestre toda entera, no haya

adelantado lo que debe, según leyes que á vosotros os son desconocidas, no saldrá de la tierra ni uno solo de los seres que la habitan.

Y, cuando esto haya sucedido, y la tierra, con su humanidad, haya cumplido su misión, entonces, vendrá la muerte, es decir, la separación del alma y del cuerpo. El alma, que es toda la humanidad, irá á vivir en mejor medio, donde será más feliz; y el cuerpo, ó sea, el globo terrestre, quedará sujeto á las transformaciones constantes y eternas de la materia.»

¿Se puede pedir una explicación más clara, justa y convincente, de la solidaridad humana, que la que acabamos de transcribir?

Véase, pues, cómo, según nuestra ciencia, no hay en el mundo ningún sér que merezca nuestro desprecio; todos somos de la misma substancia, poseemos idénticas facultades, habremos de alcanzar el mismo grado de perfección y, á medida que vayamos purificándonos y ascendiendo en la escala progresiva, se irá desarrollando en nosotros el altruismo y el afán de trabajar y hasta de sacrificarse, en aras de los desgraciados seres que, por su pereza ó testarudez en el vicio, se encuentren retrasados ó imperfectos

¡Admirable ley de justicia y de amor que, sin detener en su progreso á los que llegan antes á la meta de la perfección en cada mundo, les obliga, por deber de misericordia, á dar la mano á los caídos de todas condiciones y ayudarles á subir hasta su dichosa morada, para que, formando todos una feliz colectividad armónica y casi uniforme, se realicen todos los grados de perfección que caben dentro de nuestra humanidad!

¡Mágico poder el del Espiritismo que, sin truncar la lógica y la justicia, ni manchar la soberana pureza de los atributos del Creador, convierte los sueños en realidades científicas, y auxiliado por el raciocinio y la observación experimental, presenta á los hombres de nuestro siglo, la concepción más atrevida y más grandiosa acerca de la solidaridad humana, como un círculo insignificante, dentro de la Gran Familia Universal!

Spero

¡TOQUES DE ATENCIÓN!

EL ESPIRITISMO NO ES EL FENÓMENO

Hay que reconocer que todo lo que toca nuestra pobre humanidad, lo reduce á su misma pequeñez y á su nivel mezquino y miserable.

La idea sublime y grandiosa que desciende de lo alto, para mitigar los crueles sufrimientos de los hombres, se cubriera de lodo, si ello pudiera ser, es decir, si la esencia de donde procede ese ideal le permitiera mancharse. Lo dijo Víctor Hugo: «La gota de rocío que pende de las hojas de las plantas como líquido brillante, se transforma en barro, al tocar nuestro mísero suelo.»

¡Pobres humanos! ¡Cuán atrasados, cuán pequeños y cuán imperfectos somos!

El espiritismo no podía escapar á esa intrusión, digámoslo así, de la pequeñez humana en su grandeza; del fanatismo ignorante de los hombres, en su transparente claridad.

Pero, lo repetimos: Á pesar de todo, sigue inmutable su marcha ascensional y bienhechora, porque procede de la Fuente de todo amor y poder, y, como obra divina, no puede ser detenido su paso hácia adelante.

Quisiéramos que este llamamiento nuestro penetrase hasta el corazón de todos los seres, que, en un sentido ó en otro, se ocupan del Espiritismo.

Sabemos que en nuestro pueblo, en los de los alrededores y en otros varios, son muchos los hogares en los que tratan de ponerse al habla, los habitantes terrestres de ellos con los seres espirituales que nos rodean; es decir, que pretenden descubrir los secretos de ultratumba.

Algunas reuniones se componen de pobres mujeres, que desconocen en absoluto la Ciencia espírita y las leyes naturales que rigen la Comunicación con lo invisible, y sin embargo, se atreven, por su misma ignorancia del terreno que pisan, á lanzarse á la parte fenomenal del Espiritismo, sin haber estudiado y sin haberse preparado convenientemente.

Hemos de decir á esas hermanas nuestras muy queridas, así como á todos nuestros hermanos que así obran, que el Espiritismo no es lo que ellos practican, que el Espiritismo no es el fenómeno.

El Espiritismo es el estudio constante de sí mismo para desprenderse de las inmundicias de las pasiones, de los ímpetus del orgullo, de las demasías del egoísmo, de todas las imperfecciones, en fin.

Esto es el Espiritismo práctico: *Ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy.*

Del Espiritismo, lo que debe tomar la humanidad, ante todo, es su doctrina cristiana, regeneradora, no ocupándose del fenómeno sino en último lugar, puesto que no es más que un detalle insignificante del mismo.

El Espiritismo es una Ciencia elevadísima de la cual, Camilo Flammarion, el ilustre astrónomo espiritista, dice que apenas sabe las primeras letras. Si confiesa Flammarion que en el estudio de la doctrina, se encuentra él en el alfabeto, nosotros, ó sea la ma-

yoría de los hombres, ¿qué sabemos de ella? Nada, absolutamente nada. ¿Cómo, pues, hemos de llegar á la práctica del fenómeno es-
pírita, sin haber siquiera saludado los libros admirables de esta
nueva ciencia?

Es un contrasentido.

Nada gana el ideal con esas reuniones que sólo tienen por fin el
fenómeno, sin ocuparse para nada de lo esencial de la doctrina, que
es su parte científica y moralizadora.

Menos fenómenos y más estudios, es lo que nos hace falta á to-
dos sin excepción. Estudio de la doctrina, estudio de nuestro pro-
pio ser, para aplicarle la parte altamente regeneradora de la mis-
ma, con el fin de conseguir nuestra redención moral y nuestra ele-
vación espiritual.

Esto no es más que un primer toque de atención que damos so-
bre un asunto que consideramos de la mayor importancia.

Todos debemos al Espiritismo, inmensos tesoros de consuelos y
de fortaleza que ha derramado sobre nosotros y que han alentado
nuestras debilidades y nuestras flaquezas; le debemos también el
principio de la transformación benéfica que se está realizando
en nuestro ser, porque él nos ha convidado á participar de la Luz
y del amor que Dios, el amantísimo Padre Universal, siembra con-
tinuamente sobre su Creación.

No debemos ser ingratos con nuestro sacrosanto ideal. Ser es-
piritista y ser cristiano, debe expresar una misma cosa. Siendo
francos y leales para con nosotros mismos, preguntémosnos lo que
hay de cristianos en nosotros. Seguramente, que nuestra con-
ciencia nos contestará que nada. Pues bien, esa debe ser nuestra
constante preocupación: Del Espiritismo, aplicarnos su moral su-
blime ó lo que es lo mismo, cristianizarnos. Por eso, hemos dicho
y lo repetimos al concluir, que el Espiritismo no es el fenómeno,
y que debemos dejarle á un lado, para ocuparnos de lo que más
nos conviene á todos, ó sea, de nuestra transformación moral.

AVISO IMPORTANTE

El presente número es el tercero del tercer trimestre de la publicación
y ya es hora de que los señores suscriptores de fuera de la localidad,
que no tengan hechos sus pagos por semestres ó por años, vayan en-
viando el importe de este trimestre, con objeto de ponerse al corriente
con esta Administración.

Recuerden que no necesitan recibo especial, pudiendo considerar
como tal recibo cualquiera de los números en donde vayan insertas esta
clase de advertencias.